

El *soviet* de Humanidades. La crisis universitaria de 2001 en la UNR

The *soviet* of Humanidades. The university crisis of 2001 at the UNR

AGUSTINA KRESIC

Facultad de Humanidades y Artes;
Centro Latinoamericano de Investigaciones en Historia Oral y Social;
Universidad Nacional de Rosario, (Argentina)
agus.kresic@gmail.com

RESUMEN

El presente artículo aborda los aspectos centrales de la crisis universitaria de 2001 en Argentina. El recorte se centra en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Allí, un movimiento estudiantil de base y un cuerpo docente en reconstrucción se convirtieron en referentes de la lucha en defensa de la educación pública superior. 2001 fue un año convulsivo desde el inicio del ciclo lectivo hasta las jornadas del 19 y 20 de diciembre. A partir de las experiencias que pudimos recoger a través de entrevistas orales, pretendemos elaborar un relato que nos permita reflexionar sobre las cadenas de transmisión de las memorias y las relaciones pasado – presente, inscribiéndonos en la historia de la educación superior, desde una escala local.

Palabras clave: crisis de 2001 - movimiento estudiantil – docentes universitarios – Facultad de Humanidades y Artes

ABSTRACT

This article addresses the central aspects of the university crisis of 2001 in Argentina. The cutout focuses on the Faculty of Humanities and Arts of the National University of Rosario. There, a grassroots student movement and a faculty in reconstruction became as referents of the struggle in defense of higher public education. 2001 was a convulsive year from the beginning of the school year until the days of December 19 and 20. From the experiences that we could gather through oral interviews, we intend to elaborate a story that allows us to reflect on the chains of transmission of memories and the past - present relationships, enrolling in the history of education, from a local scale.

Keywords: crisis of 2001 – student movement - university teachers – Facultad de Humanidades y Artes



Introducción

“Lo que el FMI se llevó” era el título de uno de los libros que se podían comprar en la parodia de “supermercado” que las y los estudiantes montaron frente a la Facultad de Humanidades y Artes (en adelante FHYA) de la Universidad Nacional de Rosario (en adelante UNR), en medio de la calle, los días 7 y 8 de septiembre del año 2001. La intervención artística denominada “UNR Liquida” perseguía el objetivo de denunciar la crisis por la que estaba atravesando la educación pública superior y visibilizar de manera original las consecuencias que generaba poner a la universidad al servicio del mercado, convocando a decenas de estudiantes a participar en el proceso creativo y en el montaje de la “obra” (Kresic, 2018). Este acontecimiento es recordado por quienes estuvieron allí como uno de los puntos más álgidos de aquel año en la FHYA, entendiendo que las condiciones que lo hicieron posible estuvieron ancladas en el marco más general de la crisis de 2001 en Argentina.

¿Cómo se vivió la crisis de 2001 en Rosario? La pregunta es amplia, pudiendo ser respondida desde múltiples aristas y, en ese sentido, el presente artículo¹ pretende analizar particularmente los conflictos que atravesaron durante 2001 los actores centrales de la universidad: docentes y estudiantes. El ciclo lectivo comenzó con anuncios de reducciones en el presupuesto, rumores de arancelamiento y restricciones al ingreso que desataron el primer ciclo de protestas; en el mes de julio se informaron los recortes salariales que desataron una prolongada huelga docente que se extendió hasta el mes de diciembre, marcando el pulso de un año que podemos adjetivar, cuanto menos, como convulsivo.

Para que el examen sirva a los fines de complejizar las miradas sobre dicha crisis, descentralizando el problema, nos concentraremos en la FHYA de la UNR, en tanto entendemos que el foco en el nivel local habilita a dar sentido práctico, cotidiano y real a los análisis más generales (Terradas, 2001). El recorte aspira a ser un aporte a la comprensión del transcurrir del año 2001 como un período de acumulación de las tensiones que estallan en diciembre, el rastro de las cuales, sin embargo, puede seguirse hasta los inicios de la década de 1990 o antes. Aquí nos ocuparemos de estudiar las experiencias de quienes habitaron la FHYA durante 2001, para conocer

¹ Este artículo es fruto de la adaptación de una parte del trabajo final presentado para Seminario Regional.



a través del relato de los protagonistas cómo vivieron la crisis en cuestión. Nos interesa recoger testimonios que den cuenta del pulso de la facultad durante esos meses, tanto desde la óptica de las y los docentes como de las y los estudiantes.

Este trabajo puede inscribirse como un aporte para la historia de la educación pública superior: si en 1918, con la Reforma, el problema era la participación; y, en los años ´70, era la función social de la universidad (Portantiero, 1978); ¿cuál era el problema que atravesaba la educación superior en los inicios del siglo XXI? Decimos con Carli (2003) que la crisis del sistema educativo en todos sus niveles tuvo un carácter histórico, que se ligó con la crisis del Estado, de la representación política y la del sentido último de la educación, y por eso es pasible de ser analizada.

La convicción de que la educación es un derecho adquirido, y las expectativas puestas históricamente en la universidad como sinónimo de formación de un capital intelectual de calidad que habilita herramientas para la inserción laboral y la mejora de las condiciones socio – económicas, han hecho de su defensa una consigna de lucha que recorre las generaciones de manera transversal. Para Carli (2008), las preguntas por cuáles son los lazos que nos unen en la sociedad y por cuál es el papel de la educación en la construcción de esos lazos, son centrales en tanto la educación, en todos sus niveles, desempeñó un papel histórico en torno a la cohesión y la integración social. La educación pública y su imbricación con la esfera de los derechos y del rol del Estado como su garante, fue una construcción que permeó la cultura política de todo el siglo XX (Carli, 2008), desde la Reforma de 1918 hasta la actualidad. Este imaginario social es una construcción histórica, de allí el interés y la importancia de su estudio.

Consideramos inevitable incluir en nuestro bagaje la perspectiva de la Historia Oral y sus herramientas, ya que ha influido fuertemente en la emergencia de la Historia Reciente como campo de estudio específico, junto con la microhistoria y la historia política (Franco & Levín, 2007). Una de las posibilidades más interesantes de la Historia Oral es que es una técnica de investigación que habilita la creación de fuentes originales, a partir de la realización de entrevistas y la recolección de testimonios que nos sirvan para conocer representaciones y significados sobre el pasado, no necesariamente información factual y precisa. Para este último caso es necesario contrastar los testimonios con fuentes de otra naturaleza, que en esta investigación será la prensa escrita y documentos oficiales², las cuales, sin un análisis crítico y un recorrido bibliográfico amplio sobre el problema, también tienen sus inconvenientes a la hora de realizar una reconstrucción fáctica.

² Nos referimos, en este caso, a las actas de las Comisiones Asesoras de las escuelas de Historia, Ciencias de la Educación, Letras y Bellas Artes; así como también las resoluciones del Consejo Directivo de la FHYA.



Sostiene Portelli (2017), que la Historia Oral nos permite acceder a los hechos a través de una narración “desde adentro”. Entrevistas semi-estructuradas a docentes y estudiantes, protagonistas de la coyuntura aquí analizada, nos habilitarán a conocer fragmentos de sus memorias, a sabiendas de que esta categoría posee como rasgo constitutivo un carácter no lineal ni cronológico, y que las experiencias no son principios generalizables, pero sí aportes invaluable en la reconstrucción de los procesos históricos. La función de la memoria en la historia posee una bilateralidad fundamental (Necoechea Gracia, 2017): son recuerdos e interpretaciones, que se entienden como “evidencias del pasado”, que transmutan en fuentes al momento de ser sometidos a la crítica por la necesidad de historizarlos. La memoria no reproduce lo vivido con la exactitud y fidelidad que le exigimos a otros tipos de fuentes, sino que es un proceso creativo donde entran en juego las reminiscencias de esa época pasada que se evoca, así como también el presente (Andújar, 2014). Es un desafío propio de la Historia Oral establecer diálogos entre historia y memoria, sin que se nieguen mutuamente, teniendo la certeza de que las subjetividades son un objeto de estudio legítimo. En el análisis de los testimonios orales como fuentes, el historiador debe desandar las maneras en que los discursos de la memoria colectiva influyen en los relatos de los entrevistados (Franco & Levín, 2007), pero sin forzar conclusiones (Thompson, 2017).

Las y los entrevistados vivieron en primera persona, como docentes o estudiantes, la experiencia de la crisis de 2001 en la FHYA; al recoger sus testimonios tuvimos la pretensión de que sus reminiscencias aporten densidad y sensibilidad al análisis de dicha coyuntura. Es importante destacar que se trata en todos los casos de personas que han transitado la educación superior, llegando a término o no de las carreras, pero teniendo diferentes grados (si es que se puede medir de ese modo) de desarrollo de herramientas y recursos intelectuales al momento de armar sus relatos. Las entrevistas resultaron testimonios con argumentos sustentados e incluso elaborados de forma teórica, destacándose las marcas de identidad universitarias, sobreponiéndose estas a otras marcas que podríamos esperar encontrar en entrevistas orales, como las de género o disciplina. En otras palabras: las identidades como “estudiantes” o “docentes” así como el orden de las “ciencias sociales – humanidades” se impusieron por sobre las identidades de mujer – varón y sobre las particularidades de la historia, el arte o las letras. No queremos decir con esto que mujeres y varones o historiadoras y artistas recuerden de igual manera, pero en nuestras entrevistas estos sesgos se vieron obturados por la experiencia institucional, gremial y colectiva o, en síntesis, universitaria.

Con el objetivo de aportar nuevas preguntas a partir de la densidad histórica que nos habilita pensar la escala local, este trabajo se propone inquirir sobre las experiencias del llamado “soviet de Humanidades”, denominación popular que



recibió al calor de los acontecimientos las actividades de docentes y estudiantes en el tránsito final de la crisis que se termina de precipitar en diciembre de 2001. Ese año representa un mojón de memoria sustancial en la vida de nuestros entrevistados, lo que nos da la pauta de la importancia de estudiar este problema, contribuyendo modestamente a la historia de la educación pública superior.

Primer cuatrimestre: López Murphy, Delich y la LES

El ciclo lectivo 2001 tuvo un comienzo “accidentado”: el lunes 19 de marzo la Asociación Gremial de Docentes e Investigadores de la UNR (en adelante COAD) iniciaba una huelga por tiempo indeterminado como señal de protesta al ajuste anunciado dos días antes por el entonces ministro de economía de la nación, Ricardo López Murphy, que afectaban duramente a la educación pública³. Estas medidas generaron la primera ola de protestas del año, con huelgas activas y toma de facultades; el drama de fondo era que el 95/100 del presupuesto de la UNR se destinaba al pago de salarios⁴. La FHYA fue la primera de la UNR en ser tomada, y se realizaron clases públicas y asambleas. El dato no es anecdótico, en tanto posee espesura histórica: en el marco de los conflictos suscitados en torno a la sanción de la Ley de Educación Superior (en adelante LES) durante la década del '90, el movimiento estudiantil recuperó este recurso de los repertorios de protesta de los años '70, y la FHYA había sido también en este caso la primera en ser tomada.

Si vamos más allá y propiciamos articulaciones pasado – presente, debemos mencionar que, al igual que en el marco de las disputas en torno a la educación pública en 2018, la toma en la FHYA fue la última en ser levantada. Esta primera enunciación del problema nos habilita a comenzar a tomar dimensión de la espesura histórica del análisis que pretendemos hacer: el movimiento estudiantil, en toda su diversidad y heterogeneidad, muy a pesar de su componente de clase y de su carácter transitorio o efímero (adjetivaciones propias de agrupamientos que tienen límites temporales concretos en función de sus especificidades y objetivos), ha sido uno de los actores centrales en la defensa de la educación pública a lo largo de la historia. Desde nuestra perspectiva enfocada en la historia local, la FHYA se destaca como vanguardia de estos episodios. Podemos ensayar una hipótesis al respecto de esta última sentencia: si coincidimos con Romero (2009) en que una parte de la experiencia social de los estudiantes universitarios transcurre en un espacio donde se desarrollan debates, reflexiones, situaciones de

³ El paquete de medidas tenía por objetivo contribuir a la reducción del gasto público. Además de aquellas que afectaban particularmente a las universidades, se incluían la eliminación de becas, subsidios y altas pensiones graciables; la eliminación de programas en las áreas de Salud y Economía; recortes en las asignaciones familiares; la suspensión del pago de haberes jubilatorios superiores a \$600, entre otras medidas.

⁴ “La UNR comenzará desde mañana una huelga activa por tiempo indeterminado”, La Capital, 18/03/01, p.11



enseñanza/aprendizaje con componentes no sólo científico – académicos, sino también políticos e ideológicos, que ponen en tensión “la simple reproducción de los intereses socialmente dominantes” (Romero, 2009, 13), creemos que en el caso de la FHYA estos cuestionamientos se exacerban en función de la naturaleza de las ciencias sociales. No queremos decir con esto que la FHYA sea sinónimo de conciencia social, o que transitar en ella habilite una suerte de ósmosis por la que cada estudiante tenga una mirada de crítica hacia el sistema de reproducción capitalista; pero sí debemos decir que en la mayoría de los casos, las ciencias sociales facilitan herramientas que contribuyen fuertemente a las reflexiones en este sentido.

Volviendo al relato, el paquete de medidas generó tal repudio que produjo fracturas en la Alianza, y derivó en la renuncia de López Murphy, el 19 de marzo a última hora, habiendo desempeñado sus funciones por sólo dos semanas. El viernes 23, las y los docentes universitarios volvieron a dar clases, con la promesa del nuevo ministro de economía, Domingo Cavallo, de reformular la propuesta de medidas para que la cartera educativa no se viera afectada.

En abril también apareció la polémica en torno al ingreso restringido y el arancelamiento a raíz de las declaraciones del entonces ministro de educación, Andrés Delich⁵, quien se pronunció a favor de operar restricciones en el ingreso a las universidades, de las que consideraba que la “superpoblación” era un “verdadero problema”⁶. Entonces, se instalaron debates en torno al ingreso universitario y al arancelamiento de la educación superior, que a su vez se desagregaron en otros, como los regímenes de regularidad, los planes de estudio, la duración de las carreras, formas alternativas de financiamiento, entre otras cuestiones cuyos orígenes podemos rastrear hacia mediados de la década de 1990 con las discusiones y movilizaciones en torno a la Ley de Educación Superior (1995). Existió incluso un proyecto de implementar una sobretasa en el impuesto a las ganancias para las personas cuyos hijos asistían a las universidades públicas, y se habló de “contribuciones voluntarias” de los estudiantes, así como también establecer convenios con empresas a cambio de servicios. Al respecto, en una de las entrevistas que tuvimos la oportunidad de realizar para este trabajo, un entonces estudiante recordó:

“la amenaza del arancelamiento era una amenaza diaria, las declaraciones de los ministros y del presidente sobre la universidad pública eran de desprestigio, ya sea en los años de Menem como en los años de gobierno de De la Rúa. Fueron muchos años de maltrato hacia la universidad”⁷.

⁵ “El ingreso irrestricto en duda”, Página 12. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/2001/01-04/01-04-05/pag03.htm>

⁶ “Delich confirmó su intención de restringir el ingreso universitario”, La Capital, 10/04/01, p. 8

⁷ Entrevista con Alejandro, estudiante de Historia (FHYA, UNR) y Secretario General de la FUR en 2001, Rosario, 15 de junio de 2018.



Marcando el pulso de este año conflictivo, la Corte Suprema rechazó algunos puntos del estatuto de la UNR por no haberse adecuado en tiempo y forma a la letra de la LES. ¿En qué consistían las incongruencias? En primer lugar, el estatuto de la UNR aún sostenía “gratuidad” a secas, mientras que la LES rezaba “gratuidad en la equidad”, lo que habilitaba el surgimiento de proyectos en sintonía con los que referimos en el párrafo anterior (impuestos, contribuciones voluntarias, etc.), en función de dar a cada uno lo que se merece según sus condiciones (en este caso, de índole económicas). En segundo lugar, el Tribunal Académico aún se hallaba conformado por docentes, estudiantes, graduados y no docentes cuando, para ajustarse a la ley, debía estar sólo integrado por docentes. En 1998 se había producido una primera adecuación, reduciendo la participación estudiantil en los órganos de co-gobierno y aprobando el arancelamiento de los postgrados. Al respecto de esta cuestión, una de las entrevistadas recuerda

“en la reforma del estatuto perdimos una pelea muy importante. Teníamos un bloque, yo era consejera, en la asamblea universitaria, teníamos un bloque muy importante de izquierda, centro izquierda, progre, gente de Ingeniería, Ciencias Políticas, Derecho, algo de Medicina, Humanidades claramente. Lo que perdimos fue sobre la gratuidad de los postgrados (...) Nosotros planteábamos que se pusiera taxativamente que los postgrados debían ser gratuitos, y ahí la perdimos esa discusión y apareció la palabra “tender” a la gratuidad, “tender”... imagínate... ¡“tender” nada! ¡Todos los postgrados estaban arancelados! Ahí lo que nosotros entendíamos es que se metía la cuña para la privatización que efectivamente, digamos, aconteció: la injerencia de las empresas dentro de las universidades, Monsanto allá en Casilda y Zavalla; los laboratorios farmacológicos en Bioquímica, Farmacia”⁸

Con este orden de cosas, las cuestiones de fondo eran la gratuidad, claramente, pero también la autonomía universitaria, bandera de la pionera Reforma de 1918. El hecho de que en ninguno de los artículos de la LES aparezca la palabra “gratuidad” a secas era todo un símbolo de las intenciones de fondo. No solo significaba impulsar el autofinanciamiento de las universidades a través de convenios con empresas, por ejemplo, alimentando el argumento de quienes sostenían que la educación era un servicio y no un derecho, sino que además ponía en tensión cuestiones del orden de la autonomía, como la libertad de cátedra. De hecho, las motivaciones de la LES se fundaban en el diagnóstico, compartido por los distintos actores gubernamentales, de que el sistema universitario padecía serios déficits de calidad. Se sostenía que las universidades carecían de un sistema de evaluación y regulación, poseían escasa eficiencia según los parámetros de alta deserción y baja graduación, además de un perfil de los y las graduadas que no se ajustaba a las necesidades productivas del país (Erreguerena, 2013). En definitiva, se elaboró un diagnóstico acorde al contexto de restricciones al financiamiento de la educación superior en conjunción con un proceso de expansión de las matrículas (Buchbinder, 2012).

⁸ Entrevista con Cristina, docente de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 6 de julio de 2018

Panorama institucional: el Consejo Directivo y las Comisiones Asesoras de la FHYA

El 16 de julio el Ministerio de Economía anunció la aplicación de la política de “déficit cero”, bajo la premisa de no gastar más de lo que se recaudaba. Esto significó el recorte del 13/100 de los salarios de todos los empleados estatales, entre los que se contaban los docentes universitarios, con el objetivo del pago de la deuda pública. El gremio docente se pronunció por la huelga, dando inicio a la segunda ola de protestas del año, que (con pequeñas intermitencias) será prolongada y conflictiva; así también las y los estudiantes, en un movimiento concomitante, comenzaron a organizarse para generar expresiones de protesta y resistencia.

El Consejo Directivo de la FHYA se pronunció a través de la Resolución N°289/01 y su respectivo anexo, fechados el 9 de agosto, donde condenó al gobierno de Alianza por su fundamentalismo al momento de aplicar el modelo neoliberal, favoreciendo los intereses del capital financiero concentrado. Al respecto de la educación superior, conviene citar in extenso

“Las medidas impulsadas por el gobierno nacional configuran también un nuevo ataque a la educación pública argentina, la cual se encuentra sumida en una profunda depresión en virtud de una ya crónica insuficiencia presupuestaria, agravada en el sector universitario por atrasos en las transferencias y recortes presupuestarios desde 1997. Es nuestro deber enfrentar estas políticas de ajuste sobre la educación así como enfrentamos durante diez años el embate destructivo del menemismo contra la Universidad Pública. Para esto resulta fundamental articular a todos los sectores progresistas que luchan por mantener bien en alto los principios de la Reforma Universitaria: a los estudiantes, a los docentes y a los no-docentes”⁹.

En dicha resolución, el Consejo Directivo rechazó el ajuste y declaró el estado de alerta de la Comunidad Universitaria de la FHYA, convocándola a movilizarse y solidarizarse con los “excluidos, desocupados y ajustados por la aplicación del modelo neoliberal”¹⁰. A su vez, exigió la “liberación y despenalización de los piqueteros y luchadores”¹¹ y adhirió explícitamente a las medidas que tomen todas las organizaciones “que están luchando contra este ajuste”¹², entre las que figuraba explícitamente la COAD. Llamamos la atención sobre este último punto en virtud de lo que reflejaba el diario La Capital (el de mayor tirada en la ciudad) en cuanto a la posición que tenían las autoridades máximas de la UNR, particularmente el rector

⁹ Consejo Directivo, Facultad de Humanidades y Artes, Anexo Único Resolución 347, 2001.

¹⁰ Consejo Directivo, Facultad de Humanidades y Artes, Resolución 347, 2001.

¹¹ *Ibidem*.

¹² *Ibidem*.



Suárez, de cuestionamiento a las medidas de fuerza. Prácticamente todos los días se publicaba una nota que ponía en tela de juicio la legitimidad de las acciones llevadas a cabo por el gremio docente, en función de las consecuencias que traería aparejadas el paro. El 8 de agosto titularon “El rector de la UNR y los estudiantes piden a los docentes que levanten el paro”¹³. Aquí aparece la pregunta acerca de cuáles eran aquellos estudiantes que, en consonancia con el discurso institucional, reclamaban el retorno a clases. ¿Representaban a las mayorías estudiantiles?

En cuanto a la actividad de las Comisiones Asesoras de las escuelas de la FHYA, como mencionamos, hemos podido recuperar documentos de cuatro escuelas de las seis que dependen de la FHYA, excluyendo a la Escuela de Música por no desempeñar sus actividades en el edificio situado en calle Entre Ríos al 758, en tanto las dos escuelas de las que no conseguimos documentación, Antropología y Filosofía, se debió a que las mismas se encuentran extraviadas. A partir del análisis de las actas a las que tuvimos la oportunidad de acceder, podemos observar, en primera instancia, que en ninguno de los casos hubo criterios de periodicidad ni de cantidad de reuniones. La Comisión Asesora de la Escuela de Historia tuvo una reunión en el mes de abril, tres en mayo, dos en octubre y una en noviembre, y en sus registros no hay alusión a ningún tema o problema por fuera del ámbito de lo estrictamente formal – administrativo y formal – académico: organización de jornadas, congresos y seminarios, gestión de la biblioteca, concursos docentes, discusión del plan de estudio, elecciones, entre otros temas de la misma índole. No hubo referencias explícitas a ninguno de los acontecimientos de resonancia al respecto de la crisis que atravesaba la universidad, como sí fue el caso de las otras escuelas a cuyos registros pudimos acceder.

La Escuela de Bellas Artes fue la primera en pronunciarse con respecto a la coyuntura. Celebró sólo cuatro reuniones a lo largo del año (febrero, mayo, agosto, diciembre), lo que puede interpretarse como un síntoma de la ruptura de la rutina institucional en función de los clivajes con y los trasvasamientos de los sucesos extra – académicos. Es en el acta correspondiente a la reunión del 14 de agosto, convocada exclusivamente para tratar estos temas, donde las y los integrantes del órgano se hacen eco de la referida resolución del Consejo Directivo, plegándose a lo que la misma estipulaba: llaman a los claustros a participar de las actividades gremiales en contra del ajuste y convocan a generar debates sobre la crisis, para defender la universidad pública “contra el recorte y el arancelamiento”¹⁴. Al respecto, la directora, María Cristina Pérez, afirma que “los medios de comunicación han interferido en este tema, por lo que es necesario limar asperezas entre claustros que están sufriendo los embates del recorte”¹⁵, haciendo referencia a la manera en la que, por ejemplo, los titulares del diario La Capital alarmaban a la

¹³ “El rector de la UNR y los estudiantes piden a los docentes que levanten el paro”, La Capital, 08/08/01, p.5

¹⁴ Comisión Asesora de la Escuela de Bellas Artes. Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 14/08/01.

¹⁵ *Ibidem*.



ciudad alegando que peligraba el ciclo lectivo por motivo del paro de actividades¹⁶. Con respecto a esto, se destaca la solicitud al cuerpo docente para que reformularan los contenidos del segundo cuatrimestre con el objetivo de cumplimentar los programas.

En esa misma reunión, se invitó a la clase pública que la COAD organizó frente a una sucursal del Banco Galicia (situada en la esquina de Sarmiento y Santa Fe), el martes 14 de agosto. La convocatoria fue considerable: no solo participaron cientos de alumnos y docentes, sino que también se plegaron trabajadoras y trabajadores de Anses, del supermercado Tigre¹⁷ y representantes de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE). El profesor Sergio Arelovich fue quien llevó adelante la clase; sostuvo que “si antes de fin de año no alcanzan las fuerzas para frenar las medidas, el arancelamiento va a ser sólo uno de los aspectos del cambio que se va a dar (...) Se van a venir los convenios con las empresas privadas, que van a condicionar los contenidos académicos”¹⁸. Al reproducir esta cita intentamos tomar dimensión de cómo se percibió el riesgo de que la educación pública continuara siendo efectivamente gratuita y autónoma. La referencia a este temor aparece en los testimonios, en los registros de la prensa, así como también en los documentos oficiales que estamos analizando.

Por su parte, la Escuela de Ciencias de la Educación llevó adelante siete reuniones durante 2001. Sin ir a fondo en el debate como en el caso de la de Bellas Artes, la problemática de la crisis se coló a partir de los inconvenientes generados por la interrupción del desarrollo normal de la vida académica. Las reuniones de septiembre y octubre se destacan por tratar temas de orden institucional – académico, pero en el contexto: las preocupaciones giran en torno a las posibilidades de rever el régimen de regularidades en las cursadas y al retraso en la celebración de nuevas elecciones para renovar los miembros de la Comisión Asesora, justamente en función del paro de actividades.

Finalmente, destacándose por fuera de lo institucional – académico, como en el caso de Bellas Artes, encontramos las reuniones de la Comisión Asesora de la carrera de Letras. De las siete del año, resalta la del mes de septiembre: aquí un

¹⁶ “Advierten que pelagra el ciclo lectivo en colegios y facultades de la UNR”, La Capital, 29/08/01, p. 3

¹⁷ El caso de la cadena de supermercados “Tigre”: de capitales locales, en 1998 había presentado convocatoria de acreedores; a partir de allí fueron cerrando una a una las 15 sucursales que supo tener en la zona de Rosario y Gran Rosario, quedando en pie para 2001 solo tres, entre ellas la que hoy es ya el emblemático Centro Cultural La Toma, nacido justamente al calor de los acontecimientos de aquel año. Las trabajadoras y trabajadores, en julio, decidieron ocupar pacíficamente el local ubicado en calle Tucumán al 1300, luego de un atraso de más de seis meses en el cobro de los sueldos y la falta de pago de las leyes sociales. Aproximadamente 200 empleadas y empleados habían sido reasignados a esta sucursal, porque las otras se habían cerrado. Finalmente la quiebra se decreta en agosto, lo que obliga a redoblar la apuesta de la ocupación del local por parte de las y los trabajadores. Cortes de calles, ollas populares, manifestaciones se desarrollaron en solidaridad con otros sectores en lucha, entre ellos los estudiantes.

¹⁸ “Los banqueros fueron el centro de la protesta de los universitarios”, La Capital, 15/08/01, p. 4



alumno (a diferencia del caso de la de Bellas Artes, en donde la iniciativa había partido de la directora de la escuela) “propone el tratamiento inmediato de medidas que marquen la presencia de la Escuela de Letras dentro del marco del plan de lucha en defensa de la universidad pública”¹⁹. Para esto, se convocó a una reunión extraordinaria, donde se esperaba se presente un proyecto que incluyera actividades coincidentes o complementarias de las que se fueran anunciando desde los distintos grupos que luchaban en la defensa de la universidad pública. No encontramos registros de que dicha reunión haya tenido lugar, lo que junto con el siguiente testimonio de una estudiante que en ese momento se desempeñaba como asesora – alumna, nos permite esbozar la hipótesis de que efectivamente nunca sucedió en tanto el interés de llevar adelante discusiones de fondo con respecto a la crisis no estaba en el espíritu de las autoridades de la Escuela de Letras: “íbamos a la Comisión Asesora y se discutían, para mí, boludeces, porque no es que se estaba discutiendo lo que estaba pasando en el país, el país estaba prendido fuego, seguían discutiendo, eran re academicistas”²⁰.

Una última mención con respecto a los temas tratados en esta Comisión Asesora tiene que ver con un dato que ilustra muy literalmente el tenor de la crisis que se vivía. Al tratarse el tema de llamados a concursos, se toma la decisión de que, al momento de presentar los currículum, los postulantes no deben presentar las fotocopias de la documentación de respaldo para “no recargar con un gasto no imprescindible”²¹, solicitando simplemente que se presenten los originales de dicha documentación al momento de las entrevistas. La anécdota da cuenta de la crudeza de la crisis: era necesario ahorrar en fotocopias.

Las actas son un resumen de lo que se discutió, registrado sólo por una persona, que muchas veces se firman sin leer y que, por ambos motivos, pueden ser registros “incompletos”. Sin embargo, consideramos que son fuentes valiosas que nos permiten acceder al pasado desde un punto de vista “burocrático”. En líneas generales, con excepción del caso de la Escuela de Historia, en las actas de las comisiones asesoras que pudimos analizar, aparecen rastros de las maneras en la que la crisis afectaba la vida universitaria: desde la imposibilidad de celebrar elecciones hasta las dificultades económicas. En el caso de la Escuela de Bellas Artes, encontramos un compromiso de todos los claustros en la organización de medidas de lucha y resistencia; mientras que en la Escuela de Letras, si bien hay referencias explícitas a la crisis, no encontramos evidencia de un compromiso a nivel institucional. Sabemos también que en la Escuela de Ciencias de la Educación el tema fue una preocupación, pero no se puede determinar la centralidad de aquel debate. Con periodicidad irregular sobre la que no podemos establecer un criterio, más allá del contexto del paro de actividades, las reuniones de comisiones asesoras

¹⁹ Comisión Asesora de la Escuela de Letras. Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 03/09/01.

²⁰ Entrevista con Alicia, estudiante de Letras (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 3 de septiembre de 2018

²¹ Comisión Asesora de la Escuela de Letras. Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 03/09/01



continuaron ocupándose fundamentalmente de cuestiones de orden formal académico – institucional.

“Ser un poco asalariados, un poco profesionales y un poco intelectuales y nada de eso en particular”: las y los docentes

En este apartado, veremos reconstituirse al cuerpo de docentes universitarios como tal, en tanto el recorte salarial tiene como consecuencia fundamental inmediata un salir a las calles, que habilita reencuentros en el espacio público y gremial. Realizaremos un análisis de la dinámica del sector docente a partir de testimonios que recogimos en entrevistas con algunos de ellos, participantes activos en aquella coyuntura. Este sector se vio directamente afectado por el recorte salarial y fue protagonista de múltiples instancias de protesta. En este sentido, consideramos la hipótesis de que a nivel del gremio docente sucedió un proceso similar al que se produjo con el movimiento estudiantil. Los canales institucionales se vieron desbordados en tanto se inició un proceso de movilización inmediato e in crescendo en función de la cantidad de docentes afectados por el recorte, que pusieron sus expectativas en el gremio como herramienta de reclamo: “hubo una explosión, hubo un incremento muy sustantivo de la participación”²², comenzó a involucrarse “gente que nunca en su perra vida había ido a una asamblea”²³. Sobre la reacción inmediata de los docentes al momento del anuncio del recorte, un profesor de la carrera de Ciencias de la Educación recuerda

“Nos encontramos con una asamblea muy masiva en la Facultad de Ingeniería, donde de modo absolutamente natural y no planificado, empezamos a intervenir en la asamblea los viejos compañeros de las militancias diversas diciendo todos lo mismo, reencontrándonos, y dándonos cuenta de que se estaba construyendo una nueva resistencia”²⁴.

La reminiscencia de lo multitudinario de las asambleas que comenzaron a celebrarse periódica y continuamente, así como también la referencia al anclaje que tenía el conflicto actual con los años ´90 es una constante en aquellos testimoniantes que experimentaron ambos procesos, aspecto que merece la pena ser destacado. Coinciden en la adjetivación de la década del ´90 como “sombria”²⁵, como un “gran vacío”²⁶, que a través de la LES había hecho mella en la universidad,

²² Entrevista con Cristina, docente de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 6 de julio de 2018

²³ Entrevista con Elvira, docente de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 28 de agosto de 2018

²⁴ Entrevista con Gustavo, docente de Ciencias de la Educación (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 23 de agosto de 2018

²⁵ Entrevista con Cristina, docente de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 6 de julio de 2018.

²⁶ Entrevista con Gustavo, docente de Ciencias de la Educación (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 23 de agosto de 2018



desarticulando los lazos de solidaridad entre las compañeras y los compañeros docentes

“El neoliberalismo había impregnado el sentido común de muchos de los estratos medios, y más que nada en la universidad a través del incentivo docente. Había triunfado una lógica completamente individualista. Había mucho ensimismamiento en completar la planilla, en ver cómo se cumplía con las normas burocráticas”²⁷

Sin embargo, el conflicto de 2001 habilitó dos cuestiones: por un lado, el fortalecimiento del sentido de pertenencia del cuerpo docente a la clase trabajadora; por el otro, la formación de un frente opositor a la burocracia del sindicato que años después ganará las elecciones. En cuanto al primer aspecto, desde el punto de vista de lo que podríamos denominar la “conciencia laboral”, las entrevistas indican que con anterioridad al conflicto existían tensiones y contradicciones al momento de considerar a la docencia un trabajo como cualquier otro que genera valor. “Ser un poco asalariados, un poco profesionales y un poco intelectuales y nada de eso en particular”²⁸, en palabras de Gustavo, uno de los entrevistados, da cuenta del núcleo problemático al que nos referimos. En el periódico El Eslabón, otra docente (en este caso de la Facultad de Ciencias Políticas) hizo declaraciones del mismo tenor: allí sostuvo que había sido mérito del ministro de economía Domingo Cavallo (y no del gremio) que sus “colegas universitarios tomaran conciencia de que son trabajadores (porque este es un gremio raro, le cuesta tomar conciencia de eso)”²⁹. En otro de los testimonios nos contaban:

“Te puedo decir lo que significó para mí, en lo personal, (...) a mí particularmente como que se me consolidó la identidad como trabajadora. Yo hasta ese momento sentía que era una docente, así, docente, no se si me sentía una trabajadora, y realmente ese año no solamente por el tema los recortes al salario, sino, bueno, por toda la lucha que dimos, las asambleas, los compañeros, los alumnos, las alumnas, que se yo... Me pasó eso, ¿no? Esto cómo de unir estas dos cuestiones y entender que la docencia es un trabajo y que yo era una mujer trabajadora, docente, pero primero trabajadora, eso para mí fue como fuerte, y me parece que eso nos pasó muchos”³⁰

Esta reconfiguración identitaria, por conceptualizarla de algún modo, puso el foco en las y los docentes como parte de la clase que vive del trabajo. El aumento sustantivo de la participación da cuenta del grado de afectación que habilitó la reconstitución de las y los docentes universitarios como cuerpo gremial: “me acuerdo que había asambleas multitudinarias, pero cuando digo multitudinarias es multitudinarias, de docentes, que no entrábamos en el salón de actos de la facultad [de Humanidades y Artes]”³¹. Esto tuvo consecuencias al nivel de la relación de fuerzas al interior de la COAD, aunque tardará unos años en cristalizarse, cuando

²⁷ Entrevista con Gustavo, docente de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 2 de julio de 2018.

²⁸ Entrevista con Gustavo, docente de Ciencias de la Educación (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 23 de agosto de 2018

²⁹ “La dirigencia no podría manipularnos”, El Eslabón, noviembre 2001, p. 12

³⁰ Entrevista con Elvira, docente de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 28 de agosto de 2018

³¹ Ibídem



el agrupamiento nacido en la coyuntura de estos acontecimientos (la lista “20 de Diciembre”, en alusión justamente a esa fecha del año 2001) gane las elecciones en 2007. Pero hasta entonces, el gremio “estaba en manos de la burocracia (...), donde por supuesto las finanzas nunca eran transparentes”³², y en este sentido, el conflicto de 2001 marca un punto de inflexión que habilita los reacomodamientos identitarios a los que hicimos referencia que permiten a su vez las reconfiguraciones gremiales:

“la aparición pública del docente universitario, de salir a la calle, de abandonar el silencio, el aislamiento, el encierro en su propia cátedra y en su propio distrito, y el salir a protestar frente a la banca financiera, (...) era realmente lo que nos reinstalaba en el espacio público, reencontrándonos y redescubriendo la potencialidad que tenía esa posibilidad de volver a ser nosotros (...), se reconstruía subjetivamente el trabajador docente universitario”³³

Abonando a nuestra hipótesis, encontramos otras fuentes además de los testimonios. En su edición del mes de noviembre, el periódico El Eslabón publicó una nota titulada “La universidad será de los trabajadores”³⁴ en la que recogía las opiniones de docentes nucleados en la COAD, con el objetivo de debatir sobre las perspectivas que tenía en ese momento la universidad pública. Allí, se vislumbran las disputas internas del gremio, así como también posiciones encontradas en torno al modelo de universidad. En cuanto al primer aspecto, encontramos declaraciones que sostenían que el gremio tomaba “definiciones contraproducentes”³⁵ y que por esos motivos se encontraba “aislado”³⁶, mientras que la dirigencia afirmaba que eran los docentes quienes resolvían las medidas a implementar, mas no los dirigentes, teniendo así un funcionamiento democrático.

En cuanto al segundo aspecto, existían declaraciones que nos permiten vislumbrar que las y los docentes no formaban un cuerpo homogéneo. En una entrevista realizada por el periódico El Eslabón, un docente sostuvo: “pensemos que en ningún lugar del mundo la educación es gratis y, más allá de Cavallo, también es cierto que la universidad gratuita y el ingreso irrestricto genera dificultades muy grandes para que sea útil en la sociedad”³⁷. Frente a esta posición de sentido común neoliberal, encontramos al grupo formado por aquellos que frente a la crisis aprovecharon para rearmarse y debatir a fondo cuestiones centrales para la vida universitaria, como el problema de la formación profesional, la relación universidad – sociedad y el rol social de la universidad. Al respecto, remontando la línea de

³² Entrevista con Cristina, docente de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 6 de julio de 2018

³³ Entrevista con Gustavo, docente de Ciencias de la Educación (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 23 de agosto de 2018

³⁴ “La dirigencia no podría manipularnos”, El Eslabón, noviembre 2001, p. 12 - 13

³⁵ Ibidem

³⁶ Ibidem

³⁷ Ibidem



tiempo hasta los años '90 para contarnos su experiencia en esta coyuntura, un docente nos decía

“las Ciencias Sociales, permanecían ajenas, los claustros universitarios estaban encerrados sobre sí mismos, estudiando las políticas públicas, la historia y el presente desde un lugar de absoluta ajenidad a la expresión social y concreta que implicaba esto que se estaba estudiando, era como leerlo desde los libros y haber perdido contacto, anclaje social y territorial, una desconexión entre la universidad, que cada vez se vaciaba más, se atomizaba más, se alejaba más de los problemas que supuestamente investigaba, supuestamente atendía”³⁸

Será justamente fruto de esta crisis que la universidad – no necesariamente en sentido institucional sino más bien en cuanto a las mujeres y los varones que la habitaban - estrechó lazos con organizaciones que excedían sus límites, implicándose con y entendiéndose parte de la sociedad:

“para mí, esto fue una experiencia súper enriquecedora e interesante, y me parece que la primera que lo hace es Olga Calvo. Empezó trayendo a las Madres de Plaza de Mayo, y después a gente del movimiento de trabajadores desocupados y, nunca más me olvido, estábamos en el patio de la facultad, ahí cerquita de la ventana de la escuela de Historia, la escuela de Filosofía estaba al lado, donde es el aula 7, ahí era la dirección, en ese momento de la escuela de Filosofía, que Olga era la directora, y estábamos dialogando con compañeras y compañeros de, no me acuerdo, me parece que eran del movimiento de desocupados de Florencio Varela, (...) y me acuerdo de unos profesores de Letras que estaban parados mirándonos con repugnancia y desdén, y esas imágenes como con burla, no voy a decir quiénes son, no importa, pero me parece que también nuevamente, expresan cómo hay distintas miradas y distintas perspectivas de lo que la universidad debe ser”³⁹

Para fines de agosto, las medidas de fuerza continuaron: no se dictaban clases y tampoco se tomaban exámenes en la UNR, con algunas excepciones (como la Facultad de Derecho). El diario más leído de la ciudad tituló otra vez “Advierten que peligra el ciclo lectivo”⁴⁰. En sintonía, el 4 de septiembre, la FUR lanzó a una encuesta en la que las y los estudiantes debían opinar sobre las formas de protesta y podían proponer medidas de lucha alternativas al paro de actividades que llevaban adelante las y los docentes. Aunque más del 60/100 de las y los estudiantes votó para que las profesoras y profesores volvieran a dictar clases, no debemos perder de vista un dato que permite tomar dimensión real de la consulta en cuestión: votó solamente un 40/100 del padrón. El dato toma mayor relevancia cuando en las memorias de las entrevistadas y entrevistados no aparece como algo digno de ser recordado: nadie ha sido capaz de evocarlo con exactitud. Lo que pudimos recoger al respecto solo nos confirma la manera en la que actuaba el orden de lo institucional en tanto estaba conducido por fuerzas que formaban parte de la

³⁸ Entrevista con Gustavo, docente de Ciencias de la Educación (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 23 de agosto de 2018

³⁹ Entrevista con Cristina, docente de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 6 de julio de 2018

⁴⁰ “Advierten que peligra el ciclo lectivo en colegios y facultades de la UNR”, La Capital, 29/08/01, p. 3



Alianza a nivel nacional: “la línea de la FUR había sido garantizar la normalidad, lo que ellos llamaban la normalidad consistía en que los docentes fueran a trabajar”⁴¹.

Como respuesta y en rechazo a la consulta de la FUR, la COAD también lanzó una encuesta para conocer qué era lo que las y los estudiantes sabían sobre la situación de las y los docentes y la educación pública. Tampoco encontramos reminiscencias al respecto. Sin embargo, en su momento era efectivamente una preocupación “la actitud de la alianza universitaria Franja Morada – MNR de deslegitimar cualquier proceso de lucha real, tanto docente como estudiantil”⁴². El diagnóstico suponía que ganar la batalla sobre las políticas de ajuste contra la educación pública dependía de la capacidad de movilización (sostenida en el tiempo) de la comunidad universitaria toda, cuando el panorama se hacía cada vez más oscuro y las autoridades de la UNR hacían declaraciones alarmistas.

Volviendo a la cuestión salarial, el 31 de agosto se celebró una asamblea de COAD en la FHYA, donde las y los docentes discutieron la propuesta de percibir un porcentaje de su sueldo en tickets canasta⁴³. El dato ilustra el nivel de precarización que atravesaba el cuerpo docente. De hecho, docentes y no docentes percibieron sus sueldos correspondientes a los meses trabajados de octubre y noviembre con atraso: el salario de noviembre lo cobraron el 15 de diciembre, sólo en un 20/100, y el pago se realizó con fondos propios de la UNR, ya que nación no hizo los giros bancarios:

“Para que te des una idea, en el mes de diciembre nosotros creo que, no se, el 15, el 17 de diciembre, todavía no habíamos cobrado el salario. Entonces, ese día habíamos ido a una marcha a la mañana, a otra marcha tarde, (...) Elvira siempre se ríe y dice que cobramos finalmente el salario gracias a que el tío Ricardo, que era contador público nacional, mantenía más o menos algún viso de orden en las cuentas de la universidad porque si no ni siquiera hubiéramos cobrado nuestro salario”⁴⁴

El 11 de octubre, la secretaria de asuntos estudiantiles, Norma Abraham, declaró que habría alumnos que quedarían libres si los docentes no volvían a las aulas⁴⁵. En función del análisis que pudimos hacer de las actas de las comisiones asesoras de la mayoría de las escuelas de la FHYA, sabemos que se generaron iniciativas para reprogramar el segundo cuatrimestre y proponer formas alternativas de regularización de las materias, por lo que no podemos leer sino con un viso de

⁴¹ Entrevista con Gustavo, docente de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 2 de julio de 2018.

⁴² “La universidad será de los trabajadores”, El Eslabón, noviembre 2001, p. 12-13

⁴³ Eran vales de compra para comercios, cuyo monto no se computaba para el aguinaldo o las vacaciones, así como tampoco para la indemnización. Tampoco representaban aportes para la seguridad social.

⁴⁴ Entrevista con Cristina, docente de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 6 de julio de 2018

⁴⁵ “La UNR advirtió que habrá alumnos que quedarán libres”, La Capital, 11/10/01, p. 22



“boicot” este tipo de declaraciones. En la misma línea, en noviembre, el mismísimo rector, Ricardo Suárez, declaró que la decisión docente de no tomar exámenes era “atacar directamente a los alumnos”⁴⁶, y añadía “con esta actitud se olvida que la principal razón de ser de la universidad es la enseñanza y quienes son receptores de esa enseñanza”⁴⁷. De esta manera, dio claras muestras del desprecio de las autoridades hacia las y los docentes como trabajadoras y trabajadores, así como también sesgó cualquier experiencia pasible de transitar la universidad por fuera de las actividades estrictamente académico - formativas; dos premisas que fueron puestas en cuestión durante el conflicto que estamos estudiando: las y los docentes son parte de la clase trabajadora, y la universidad no puede ni debe permanecer como una isla, intocada de la realidad social, política, cultural.

La capilaridad de la crisis de representatividad: la Coordinadora de Lucha

La FHYA fue una de las primeras en ser “tomada”, ocupada por los estudiantes, cuando se anunció el recorte y comenzó a precipitarse la crisis en el mes de julio. Sabemos que la memoria es selectiva y difícilmente secuencial: al ser consultados por sus recuerdos del año 2001, todos nuestros entrevistados, que eran estudiantes en su momento, comienzan rememorando el segundo cuatrimestre. Esto nos da la pauta de que la conflictividad que se abre luego del receso de julio es particularmente significativa. “Yo no me acuerdo cuándo empezó el paro”⁴⁸ nos cuenta una estudiante de Historia, pero sí recuerda que inmediatamente se decide tomar la facultad y que en ese marco comenzó un proceso de debates de fondo. Ellos giraban en torno a las motivaciones últimas de la formación académica y el tipo de profesión a la que aspiraban, en tensión con aquella preformateada en los planes de estudio, así como la que abonaba a las pretensiones (y necesidades) del modelo neoliberal. Al respecto

*“hablábamos de qué era el movimiento estudiantil, de si existía algo así como el movimiento estudiantil, el carácter transitorio de los estudiantes en la institución, la relación con los docentes, discutíamos qué significaban los exámenes, la currícula de la carrera”*⁴⁹.

Estos debates se enmarcaban en la crisis de la universidad como un “concepto de futuro” (Carli, 2012), donde las certezas que guiaron la educación superior durante todo el siglo XX relacionadas a la producción de conocimiento científico, la formación profesional y el ascenso social, fueron tensionadas por el desguace del modelo de crecimiento del país:

⁴⁶ “Suárez: “No tomar los exámenes es atacar directamente a los alumnos””, La Capital, 13/11/01, p. 22

⁴⁷ *Ibidem*

⁴⁸ Entrevista con Luciana, estudiante de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 1 de agosto de 2018.

⁴⁹ Entrevista con Ramiro, estudiante de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 3 de julio de 2018.



“había una sensación de que a la universidad había que cambiarla, pero para cambiarla teníamos que defender lo que teníamos (...) teníamos nosotras y nosotros mismos la sensación de que estábamos arrancando algo, y eso tenía que ver con defender la institución pública, el carácter público de la universidad, la masividad de la universidad, el ingreso irrestricto, la gratuidad, pero también empezar a cuestionar el tipo de profesionales que se estaba creando, al servicio de qué proyecto... eso es lo que también nos empezó a partir mucho la cabeza”⁵⁰

Este es el contexto de conformación de la “Coordinadora de Lucha”, organización estudiantil que rebasó a las agrupaciones partidarias y se transformó en una herramienta política fundamental. La nueva organización suplantó de facto la representatividad que dentro de la normalidad institucional debía ocupar el centro de estudiantes. En este sentido, comienzan a vislumbrarse, en el análisis de este actor, los posicionamientos que vimos ir apareciendo en el apartado anterior. Mientras el diario La Capital consignaba que los estudiantes no apoyaban a los docentes en su reclamo salarial y sólo les interesaba cursar y rendir, se gestó un movimiento estudiantil que excedió los marcos institucionales y se dio sus propias formas de organización: “la FUR no existía para nosotros”⁵¹. Incluso, uno de nuestros entrevistados recuerda que el centro de estudiantes, en manos de la Franja Morada, fue “destituido” porque “no tenía más validez porque no representaba a los estudiantes”⁵², sentencia que podemos interpretar al calor de la que en su momento fue una crisis de representatividad más generalizada a nivel país de la clase política en su conjunto. En este caso concreto, tenemos un dato que abona los argumentos de nuestros entrevistados: el centro de estudiantes, bajo la conducción de la Franja Morada, presentó ante el Consejo Directivo de la FHYA un proyecto para la instalación de una carpa en la puerta de la facultad y consiguió su aprobación. El objetivo era realizar actividades de protesta y repudio contra el ajuste. Por la prensa y por registros fotográficos, podemos afirmar que la carpa efectivamente existió, pero ninguno de nuestros entrevistados, todos participantes activos en aquellos eventos, la recuerda, a excepción de un estudiante militante de Franja Morada.

La Coordinadora funcionaba como un ámbito de gestión efectiva de las decisiones que se tomaban en las asambleas. La opción por la conformación de una “coordinadora” puede leerse como parte del clima de época, cuando comenzaron a proliferar formas de organización autogestivas y colectivas, en un claro acto reflejo del retiro del Estado de sus ámbitos de incumbencia más tradicionales y propios de los Estados de bienestar consolidados a mediados del siglo XX, tales como la salud, la educación y la asistencia social. Esta última competencia fue la que más claramente volvió a manos de la sociedad, como en los años de las sociedades de

⁵⁰ Entrevista con Luciana, estudiante de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 3 de julio de 2018.

⁵¹ Ibidem

⁵² Entrevista con Ramiro, estudiante de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 3 de julio de 2018.



beneficencia o de ayuda mutua del aluvión inmigratorio de principios del siglo XX, esta vez bajo la forma de comedores comunitarios y “clubes de trueque”, entre otras manifestaciones. En este clima, al formar una “coordinadora” los estudiantes se dieron una organización horizontal y participativa, tal como sucedía en otros ámbitos, que se ocupaba de concretar en tiempo y forma las decisiones que se tomaban en las asambleas, donde también participaban docentes

“acá eran muchos, muchos, estudiantes haciéndose cargo de cosas, dando pelea, había comisión de prensa, había comisión de seguridad, etc., y todo el tiempo la gente tomaba decisiones grupalmente, se hacía cargo de formar parte de una entidad colectiva, había mucho debate sobre la situación, sobre las medidas del gobierno, se discutían día a día”⁵³

La Coordinadora “se transformó en algo que excedió las expectativas y las perspectivas”⁵⁴, al decir de uno de los protagonistas del proceso, en tanto participaron muchos estudiantes y docentes, provenientes de diversos espectros políticos así como también personas que nunca antes habían tenido alguna experiencia de militancia orgánico – partidaria. En este sentido, en palabras de uno de los entrevistados, estudiante de Antropología, la participación en la Coordinadora fue “como un curso de formación [política] acelerado”⁵⁵. También como en el caso de los docentes, encontramos que aquellos estudiantes que tenían un recorrido militante previo, establecen lazos entre los sucesos de 2001 y experiencias que tuvieron en los años ‘90, particularmente hacia fines de la década. Se trata de aquellos que, durante sus años en la escuela media, tuvieron una participación activa en los debates en torno a la LES

“Recuerdo que en el ‘94 estaba en el centro de estudiantes de la secundaria y ya discutíamos la defensa de la educación pública en el centro de estudiantes y hacíamos una publicación donde enfocábamos en eso y recuerdo que para mí estuvo presente en toda la década del ‘90 la cuestión, digamos, de la privatización, de la educación pública, o del arancelamiento, de qué carácter tenía que tener la educación, etc.”⁵⁶

Otro aspecto merece ser destacado: la manera en la que este conflicto en particular – en el marco de la crisis más general – fue un arribo a “la política”, en un sentido amplio, de muchos estudiantes. Esta idea nos habilita a hacer un parangón con lo sucedido en el claustro docente, tal como reconstruimos en el apartado anterior, cuando muchos de ellos empezaron a militar más activamente a raíz de este conflicto. En cuanto a las y los estudiantes, resulta interesante observar cómo las interpretaciones elaboradas al calor de la coyuntura son similares, a pesar de las trayectorias previas disímiles que pudieran tener:

⁵³ Ibídem.

⁵⁴ Ibídem.

⁵⁵ Entrevista con Mariano, estudiante de Antropología (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 14 de septiembre de 2018.

⁵⁶ Entrevista con Ramiro, estudiante de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 3 de julio de 2018.



“lo fui viviendo como una estudiante suelta que se fue politizando, ese año fue tremendo para mí, empecé sin entender mucho y al calor de las luchas empecé como a involucrarme más... y me acuerdo que me fue llegando toda esa discusión pero a través no del centro de estudiantes sino de las organizaciones de izquierda que denunciaban estas cuestiones...”⁵⁷

La Coordinadora de Lucha generó un nivel y una agenda de debates que habilitó un incremento sustancial de la participación estudiantil, lo que coadyuvó a la conformación de un movimiento estudiantil no sólo considerable en un sentido numérico, sino también en función del compromiso: “teníamos un compromiso como absoluto con lo que pasaba, no nos preocupaba si no regularizábamos”⁵⁸.

En cuanto a la agenda de debates, ya hicimos referencia a que estaban presentes cuestiones de orden estrictamente académico – institucionales, pero también encontramos testimonios que nos remiten a debates más amplios en consonancia con el clima de fin de siglo. En aquel contexto se encontraban en boga las teorías que postulaban el fin de las ideologías, de la Historia y la muerte del marxismo, las y los estudiantes realizaban pronunciamientos en contra del Estado sionista de Israel y reivindicando la república española de los años ´30:

“eran discusiones súper interesantes que además estaban cruzadas por debates en torno a los modos, a los métodos de organización, era una época donde estaba fuerte el autonomismo, las ideas del Sub Comandante Marcos, el tema de la representatividad, de los líderes, todo eso se cruzaba, digamos, en las asambleas”⁵⁹.

La experiencia de la Coordinadora rápidamente se vio replicada en otras unidades académicas (Psicología, Derecho, Veterinaria, Ciencias Políticas, Bioquímica, Medicina, Arquitectura) y luego se generó la Intercoordinadora, destinada a organizar actividades de más amplio alcance que visibilizaran la crisis y el ajuste en toda la universidad. Si a nivel de la FHYA la Coordinadora había reemplazado de facto la representatividad del centro de estudiantes, a nivel de la UNR sucede un proceso similar entre la Intercoordinadora y la FUR. A pesar de que la prensa reflejaba periódicamente el posicionamiento de los órganos oficiales, como ya dijimos, los testimonios orales nos permiten reconstruir una narrativa más realista de los eventos, en contra justamente de las versiones periodísticas e institucionales (Gould & Lauria-Santiago, 2009). Así lo recuerda una estudiante

“Era como que la FUR no existía para nosotros, ni siquiera la corríamos por izquierda para que hiciese alguna declaración, era como que de hecho la Intercoordinadora la había reemplazado, era el órgano de definición máximo. Funcionaba así: se iba trasladando el lugar de reunión y se votaban cosas

⁵⁷ Entrevista con Alicia, estudiante de Letras (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 3 de septiembre de 2018

⁵⁸ Entrevista con Luciana, estudiante de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 1 de agosto de 2018.

⁵⁹ Entrevista con Alicia, estudiante de Letras (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 3 de septiembre de 2018



inverosímiles, desde una asamblea constituyente sobre el final del año, hasta cosas muy pragmáticas. Sobre el final de año me acuerdo que algunas Coordinadoras compraron dólares; obviamente Humanidades nunca compró dólares: nos quedamos con los pesos y perdimos como en la guerra. Pero digo, todo se votaba en asamblea, todo, era un asambleísmo permanente”⁶⁰

Merece destacarse que es en el seno de la Coordinadora de Lucha donde tiene cabida el proyecto de la “UNR Liquida”, al que hicimos referencia en la introducción de este artículo. La idea surgió, en primera instancia, de un pequeño grupo de estudiantes de Bellas Artes, que se propuso “generar una idea creativa para visibilizar el conflicto”⁶¹, a cuyo montaje se sumaron estudiantes de todas las demás carreras de la FHYA. La apuesta por el arte se relacionaba con la idea de “sumar muchas voluntades”⁶², oficiando como una suerte de vector encubierto al momento de “hacer política”, ya que, en el caso concreto estas y estos estudiantes de Bellas Artes, leían que a la mayoría de sus compañeras y compañeros no les interesaba participar de las asambleas, de la Coordinadora, es decir de las instancias más “formalmente” políticas. Entonces, entendiendo al arte como una manifestación fuertemente política comienza a esbozarse la “UNR Liquida”. Fue una acción de protesta, de visibilización de tensiones de diversa índole que atravesaban la vida universitaria: estudiantes orgánicos, estudiantes independientes, producción de conocimiento para el cambio social, producción de servicios para el mercado; en el marco de una acuciante crisis política, social y económica que azotaba con el hambre y el desempleo, consecuencias naturales de la implementación sin miramientos de las políticas neoliberales. En este contexto, con la “UNR Liquida”, la educación pública y sus dramas pasaron a primer plano, pues era imposible eludir la intervención que las y los estudiantes montaron en pleno centro de la ciudad, explotando las posibilidades del espacio público y llenándolo de nuevos sentidos. La defensa del valor de la educación pública como premisa, el arte como herramienta y lo colectivo como forma de organización hicieron de esta una experiencia que debemos sopesar como central en la historia de la FHYA en particular, así como ponerla en perspectiva con la historia del movimiento estudiantil regional, por lo menos (Kresic, 2018).

En síntesis, sostenemos que la movilización estudiantil en esta coyuntura tuvo un carácter sustantivo, tanto cuantitativa como cualitativamente, en apoyo a las medidas de lucha de las y los docentes y en defensa de la educación pública. Los testimonios nos permitieron acceder a las experiencias del transcurrir diario de las y los estudiantes en la FHYA. En aquel momento, su agenda de debates y el nivel de la autorganización asamblearia y horizontal, a tono con la época, hizo posible mantener las acciones y medidas de protesta a lo largo de todo el segundo cuatrimestre. De manera similar a lo que sucedió con el gremio docente, el movimiento estudiantil desde las bases puso en jaque la representatividad que la

⁶⁰ Entrevista con Luciana, estudiante de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 1 de agosto de 2018.

⁶¹ Entrevista con Ariel, estudiante de Bellas Artes (FHYA, UNR), en 2001, Rosario, 5 de septiembre de 2018.

⁶² *Ibidem*.



normalidad institucional otorgaba al centro de estudiantes y, conformando la Coordinadora de Lucha, se inscribió en las memorias y la historia del movimiento estudiantil universitario rosarino.

Comentarios finales

Si recuperamos una de nuestras inquietudes iniciales y pretendemos responder a la pregunta acerca de cuál era el problema que atravesaba la educación superior en los inicios del siglo XXI, no podemos perder de vista ciertos elementos al momento de esbozar una conclusión al respecto. Consideramos que los años ´90 pueden ser conceptualizados como una época con características claras y definibles: la panacea de la doctrina neoliberal, con el retiro y vaciamiento del Estado; el auge privatizador y la desindustrialización. Esto inmediatamente repercutió en altos índices de desempleo, con las subsiguientes precarización y flexibilización laboral, factores todos que pusieron en jaque las expectativas sociales sobre la educación superior. En septiembre de 1994, el entonces ministro de economía de la nación, Domingo Cavallo, ante las protestas por los ajustes en ciencia y técnica, había declarado que los científicos “vayan a lavar los platos”⁶³. Con estos antecedentes y en ese contexto, la educación pública superior no podía permanecer exenta: la universidad se convirtió en territorio de resistencia contra la privatización, en defensa de “lo público”.

Haciendo un análisis de conjunto de los dos actores fundamentales de la comunidad universitaria, la crisis de 2001 generó un proceso de rearticulación al interior de cada uno de los movimientos. El funcionamiento periódico de asambleas docentes, estudiantiles e interclaustrales, derivó en un ejercicio de democracia directa que permitió que la organización por fuera de los mecanismos institucionales tradicionales, como el centro de estudiantes y el gremio (ambos acusados de burocráticos), fuera exitosa en cuanto a que aseguró un grado de movilización constante durante todo el año. “*Paremos el ajuste cambiando el sistema*” fue la consigna de una de las banderas de la Coordinadora de Lucha y entendemos que la frase sintetiza uno de los procesos más significativos de los que pudimos analizar: la crisis universitaria “desde afuera” provocada por los recortes presupuestarios y salariales propició una crisis “desde adentro”. El cuestionamiento de las motivaciones de la carrera, los planes de estudio, las relaciones entre docentes y estudiantes, la cuestión de la representación y la representatividad, entre otras problemáticas hicieron del lema *cambiar el sistema* un imperativo. Las maneras en las que esta consigna perduró en el tiempo o no, así como sus éxitos y fracasos, es una línea de investigación que queda pendiente.

⁶³“Lavar los platos”, Página 12, 26/09/09. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/futuro/13-2222-2009-09-27.html>



Retomando algunas de las preguntas que nos sirvieron de guía en esta investigación, podemos decir que contrariamente a lo reflejado en el diario La Capital (que fue el primer relevamiento de fuentes que hicimos por lo que de alguna manera preformateó ciertas líneas), donde los estudiantes aparecen, junto con las autoridades universitarias, como los grandes cuestionadores de la lucha docente, gracias a las entrevistas pudimos tensionar e incluso derrumbar esta imagen: el apoyo de las mayorías estudiantiles, las bases no alineadas con la Franja Morada en el centro de estudiantes ni con el MNR en la FUR, fue incondicional. No solamente el movimiento estudiantil acompañó el ciclo de protestas de la COAD, sino que incluso supo apuntalarlo cuando fue necesario. De hecho, otra línea de investigación que queda abierta es acerca de las culturas institucionales y su correlación o no con las culturas políticas.

Otro de los aspectos que merecen ser destacados del análisis de estos acontecimientos es la disputa en torno a los modelos de universidad. Las políticas diagramadas desde el gobierno nacional a comienzos de año (cuya implementación fracasó rápidamente gracias a la movilización de la comunidad universitaria, como vimos) de recortes presupuestarios, en consonancia con los debates en torno al arancelamiento y la restricción al ingreso, luego de la década del '90, hicieron de la privatización de la educación pública una amenaza real.

En la coyuntura de reembestida neoliberal que estamos atravesando, creemos fundamental recuperar estas experiencias y reactualizarlas, dotándolas de nuevos sentidos, sin perder de vista la línea de tiempo que las unen entre sí y con la historia de más largo aliento. Estas articulaciones nos permitirán hacer un ejercicio de memoria, dotándonos de impulsos renovados para escribir una página más en la historia de las Universidades Nacionales como bastiones de la defensa de “lo público”.

Bibliografía

Andújar, A. (2014). Rutas argentinas hasta el fin. Mujeres, política y piquetes, 1996 – 2001. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.

Buchbinder, P. (2012). Historia de las universidades argentinas. Buenos Aires: Sudamericana.

Carli, S. (2003). Educación: Dos décadas perdidas. Encrucijadas N°24. Recuperado de: <http://repositorioubi.sisbi.uba.ar>

anuario.



Carli, S. (2008). Debates acerca de lo público en la historia de la educación: Cuatro tesis para pensar la relación entre educación y política en el terreno académico. Anuario Historia de la Educación N°9.

Carli, S. (2012). El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública. Buenos Aires: Siglo XXI.

Erreguerena, F. (2013). La Coordinación Universitaria y el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), en las últimas dos décadas. Ponencia presentada en el Plenario del Consejo Universitario Nacional, Mar del Plata, Buenos Aires. Recuperado de http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/6280/erreguerenaponmesa25-version2.pdf

Franco, M. & Levín, F. (2007). El pasado cercano en clave historiográfica. En Franco, M. y Levín, F. (comps.) La historia reciente. Buenos Aires: Paidós.

Gould, J. L. & Lauria-Santiago, A. (2009). 1932: Rebelión en la oscuridad: revolución, represión y memoria en El Salvador. San Salvador: Ediciones Museo de la Palabra y la Imagen.

Kresic, A. (2018). "UNR LIQUIDA": arte, manifestación pública y experiencia del movimiento estudiantil universitario en Rosario (2001). Ponencia presentada en XVII Encuentro de Arte, creación e identidad cultural en América Latina "Nuestra América. A 100 años de la Reforma Universitaria". Rosario, Santa Fe.

Necoechea Gracia, G. (2017). Seminario "Historia Oral, memoria: diálogos y perspectiva latinoamericana" dictado en la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR. Rosario, Santa Fe.

Portantiero, J. C. (1978). Estudiantes y política en América Latina: el proceso de la reforma universitaria, 1918-1938. México: Siglo XXI.

Romero, F. (2009). Sobre estudiantes universitarios y movimiento estudiantil: problemas teóricos conceptuales. En Romero, F. (comp.), Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina y Chile. Bahía Blanca: Libros en Colectivo.

Terradas i Saborit, I. (2001). La historia de las estructuras y la historia de la vida. Reflexiones sobre las formas de relacionar la historia local y la historia general. En Dalla Corte, G. & Fernández, S. (comps), Lugares para la Historia. Espacio, Historia Regional e Historia Local en los Estudios Contemporáneos. Rosario: UNR Editora.



Thompson, P. (2017), Historia oral y contemporaneidad. En Anuario de la Escuela de Historia UNR, N°20.

Recibido: 3 de Junio de 2019

Aceptado: 15 de Julio de 2019

Versión Final: 26 de Agosto de 2019